

Discurso del Presidente de la República en Firma Tratado de Libre Comercio con Corea del Sur
SEÚL, 15 de febrero de 2003

Señoras y señores:

Estamos hoy en presencia de un hecho histórico para nuestros países. Este es el Primer Acto de Suscripción de un Tratado de Libre Comercio transpacífico. Se cumple así un anhelo de las Repúblicas de Corea y de Chile. Hoy, en Seúl, estamos poniendo los primeros pilares del puente del libre comercio entre ambos lados de la ribera del Pacífico, especialmente entre Asia y América Latina.

Este es el primer Acuerdo de Libre Comercio que suscribe la República de Corea. Para Chile y los chilenos, es un gran honor que nuestro país haya sido requerido para esta negociación pionera y que se haya confiado en nosotros las posibilidades de éxito que todo complejo proceso negociador de estas características conlleva. Es un reconocimiento a nuestro país, a nuestra economía y a nuestros diplomáticos y negociadores.

Al decidirse hace cuatro años iniciar este proceso, los Presidentes Kim Dae Jung y Eduardo Frei Ruiz-Tagle recogieron, con visión, el futuro de esta opción y dieron una clara señal de la voluntad de generar economías más dinámicas, mediante reformas que consolidan su apertura al comercio y a las finanzas internacionales.

Hoy, ambos países han acordado los términos de una nueva alianza, con grandes proyecciones. En el Tratado de Libre Comercio suscrito hace pocos momentos se cimentan las bases de una nueva relación transpacífica y se potencia el intercambio de bienes, servicios y capitales en beneficio de coreanos y chilenos. Cabe destacar que el día de entrada en vigencia de este acuerdo, en el caso de las exportaciones chilenas, el 87% de los ítems arancelarios tendrán una desgravación inmediata. En siete años esta cifra ascenderá al 98,7% de los productos.

Gracias a este acuerdo estaremos en condiciones de convertirnos en plataforma de negocios para ambas economías. Para la República de Corea se abren nuevas posibilidades en América del Sur y para la República de Chile en el Asia del Este. Se nos presentan así nuevos y enormes desafíos en los que requeriremos de toda nuestra creatividad y vitalidad para aprovechar, en todo su potencial, esta oportunidad única en la historia de nuestros pueblos.

De esta manera nuestro país, con los Tratados recientemente suscritos con la Unión Europea y Corea, expande sus posibilidades hacia un mercado objetivo de 905 millones de personas, a los cuales habrá que sumar próximamente el acceso a Estados Unidos y, más adelante, a otros países de ésta y otras regiones. Esta realidad va a resultar atrayente a los inversionistas coreanos, ya que pocos países ofrecen como Chile, junto a una impecable estabilidad política y económica, un acceso tan libre y variado al mercado global.

Chile será sede de APEC el año 2004. Esperamos que en esa fecha este acuerdo esté en plena vigencia y que se pueda presentar como un resultado concreto y positivo de los objetivos que los líderes de APEC se fijaron en la Cumbre de Bogor en 1994.

La construcción de esta nueva arquitectura económica internacional permite expandir las fronteras del libre comercio y ampliar las posibilidades de conocimiento y vinculación entre nuestros pueblos. Así veremos, como frutos de este acuerdo, un aumento de la cooperación científica y tecnológica, del turismo, de la coordinación de nuestra acción multilateral y del conocimiento más profundo de nuestras historias, idiosincrasias y culturas.

Quiero agradecer en esta oportunidad a quienes conformaron los equipos negociadores de nuestros gobiernos, pues ellos tienen el mérito de haber dado lo mejor de sus capacidades profesionales y diplomáticas para el logro de tan alto objetivo que nos reúne en este día.

Señor Presidente:

Permítame expresarle el agradecimiento por la invitación que me ha extendido para que presenciemos juntos este hito histórico, en el cual usted ha tenido un rol protagónico y visionario que ha hecho posible este momento tan excepcional en nuestras relaciones. Compartir con usted esta ocasión, a pocos días de la conclusión de su mandato presidencial, constituye para mí un honor, pues permite destacar cómo dos economías de APEC inician el siglo XXI en la senda de la integración, abriendo nuevas posibilidades para nuestro comercio, para la inversión y, en definitiva, para el desarrollo y bienestar de nuestros pueblos.

Quiero resaltar en esta ocasión el enorme aprecio que en Chile sentimos por su gestión gubernamental, especialmente por esa búsqueda incesante a favor del diálogo y la reconciliación en la península coreana, que le ha hecho merecedor del Premio Nóbel de la Paz, la más alta distinción que un luchador por la justicia puede alcanzar. Formulamos fervientes votos porque el camino abierto por su Excelencia se profundice aún más, para que en la península coreana se consolide la paz y el diálogo.

Concluyo estas palabras brindando por usted, su buenaventura personal, por la paz y prosperidad del pueblo coreano y por el éxito de este compromiso que une en una nueva y moderna dimensión a nuestros países.